



BANCO DE ESPAÑA

NOTA INFORMATIVA

Fecha: 18 de octubre de 2003

CONFERENCIA "PRECIOS, PRODUCTIVIDAD Y CRECIMIENTO"

17 Y 18 DE OCTUBRE DE 2003

Los días 17 y 18 de Octubre ha tenido lugar en Madrid la Conferencia "Precios, Productividad y Crecimiento" organizada conjuntamente por el Banco Central Europeo, el Banco de España y el Centre for Economic Policy Research. El propósito de la conferencia ha sido reunir a expertos de los bancos centrales, institutos de estadística y de la comunidad académica para discutir aspectos relativos a la identificación y medición de las fuentes del crecimiento económico. En la conferencia se ha puesto hincapié en analizar la evolución la productividad en distintas áreas geográficas, la influencia de los procesos de innovación tecnológica y sus implicaciones para las políticas públicas.

La relevancia de la evolución de la productividad sobre la conducción de la política monetaria fue señalada tanto por Jaime Caruana, Gobernador del Banco de España, como por Eugenio Domingo Solans, Miembro del Comité Ejecutivo del Banco Central Europeo que pronunciaron las conferencias inaugurales. En particular, el Sr. Domingo indicó que la productividad afecta a las decisiones de política monetaria por su influencia directa sobre los precios, variable sobre cuya trayectoria se fijan los objetivos últimos de la mayor parte de los bancos centrales en la actualidad. No obstante señaló que la relación entre productividad y precios se encuentra intermediada por las condiciones económicas generales entre las que el dinero en circulación juega un papel muy relevante que justifica la necesidad de que los bancos centrales presten la atención debida a la evolución de la liquidez. De hecho, comentó que en períodos de incrementos pronunciados de la productividad no es infrecuente que la economía presente desequilibrios inflacionistas latentes que resulten más visibles en los agregados monetarios que en el crecimiento observado de los precios de consumo.

El Gobernador del Banco de España, por su parte, destacó la diferencia de los patrones de crecimiento de Europa y Estados Unidos en la segunda mitad del pasado siglo subrayando el mayor aumento de la productividad en el primer caso y del empleo en el segundo. Indicó que estos rasgos podrían haber cambiado desde la mitad de la década de los noventa puesto que, en los últimos años, la economía estadounidense parece haber sido capaz de lograr crecimientos superiores tanto de mano de obra empleada como de la productividad. En este sentido apuntó como posible causa de este fenómeno la aceleración del cambio técnico en Estados Unidos –frente al aparente déficit innovador en Europa– y animó a los

académicos a explorar la verosimilitud de esta hipótesis solventando los problemas de medición estadística que esta tarea conlleva.

De hecho, el Profesor Dale Jorgenson (Universidad de Harvard), una de las máximas autoridades mundiales en este campo, proporcionó en su conferencia amplia evidencia sobre la relevancia de en las tecnologías de la información para explicar el pronunciado aumento de la productividad de la economía estadounidense en los últimos años. Así, encuentra que del crecimiento observado de la productividad del trabajo en EEUU entre 1995 y 1999, aproximadamente dos tercios se deben al aumento del capital disponible por trabajador y un tercio al cambio técnico, una cifra muy superior a la media de los últimos treinta años. Además, dos tercios de la contribución del capital al aumento de la productividad se explican por las inversiones en tecnología de la información mientras que la mayor parte de la contribución del cambio técnico se debe, precisamente, a los avances en la industria de la telecomunicación y la informática.

Diversos ponentes y asistentes subrayaron los efectos positivos que para la economía tiene la innovación y la adecuada incorporación de las nuevas tecnologías en los procesos productivos y, en consecuencia, la necesidad de fomentar el gasto en I+D. No obstante, en el trabajo presentado por los Profesores Stephen Bond, Diezmar Harhoff (Universidad de Munich) y John van Reenen (University College) se muestra que pueden existir discrepancias considerables en la rentabilidad de la actividad innovadora en diversas áreas dependiendo de los aspectos estructurales de las distintas economías. Así se señala, por ejemplo, que la rentabilidad de la inversión en I+D en Alemania parece bastante inferior a la estimada para el Reino Unido.

Además, aunque a largo plazo los efectos de la innovación y el cambio técnico son obviamente positivos para la economía, en el corto plazo pueden, en ocasiones, suponer algún coste en términos de empleo. Este hecho aparece documentado en el trabajo de Domenico Marchetti (Banco de Italia) y Francesco Nucci (Universidad de Roma “La Sapienza”) para la economía italiana. Sin embargo, estos autores señalan que estos costes son solo significativos cuando existen rigideces que impiden el adecuado ajuste de los precios. Por su parte, David López-Salido (Banco de España) y Claudio Michelacci (CEMFI) muestran que los efectos a corto plazo del cambio técnico sobre el empleo tienen una menor probabilidad de ser adversos cuando aquél se manifiesta a través de mejoras en los bienes de capital.

Una área que ha atraído una parte importante de las discusiones es la de la medición del capital y de la productividad, mostrándose como una inadecuada utilización de las estadísticas disponibles puede llevar a conclusiones erróneas. Así, Anders Sorensen (Universidad de John Hopkins) y Bertel Schjerning (CEPR) subrayan en su trabajo que las enormes dificultades estadísticas existentes impiden comparar correctamente los niveles de productividad de los distintos países de la OCDE. Nicholas Oulton (London School of Economics) y Sally Srinivasan (Banco de Inglaterra), por su parte, construyen series de capital para el Reino Unido que toman en consideración los cambios producidos en el tipo de bienes de equipo demandados por las empresas ilustrando la enorme relevancia de este fenómeno, sobre todo a partir de la expansión de las nuevas tecnologías. Por su parte, Plutarchos Sakellaris (Universidad de Atenas) y Focco Vijselaar (Ministerio de Hacienda de Holanda) ilustran la necesidad de ajustar los precios con los que se deflactan las magnitudes nominales de los incrementos en la calidad de los bienes de inversión. Estos ajustes, cuando se aplican a los datos del área del euro, indican que el capital ha crecido sustancialmente

más y los indicadores de avance técnico no incorporado a los bienes de capital menos de lo que señalan las estadísticas oficiales.

No obstante, Diego Comín (Universidad de Nueva York) ofrece una nota de optimismo al documentar, haciendo un uso intensivo de la teoría y las estadísticas disponibles, que los problemas de medición no parecen resultar cruciales para explicar la evolución de la productividad en Estados Unidos, por lo menos hasta 1997.

Los problemas de medición relativos al mercado de la vivienda fueron objeto de tratamiento en una mesa redonda en el que participaron Stephen Cecchetti (Universidad de Brandeis), Robert Gordon (Universidad de Northwestern), Steven Keuning (BCE) y John Muellbauer (Universidad de Oxford) y que fue presidida por José Luis Malo de Molina (Banco de España). La discusión puso de relieve la dificultad de construir un índice de precios de la vivienda que sea comparable entre los países de la Unión Monetaria dados los problemas relativos al control de los sesgos por cambios de calidad en este tipo de bienes, las diferencias en la proporción de vivienda en propiedad entre los países y por la heterogeneidad en la forma de recopilar la información necesaria para la construcción del índice por parte de cada una de las oficinas estadísticas nacionales. Los ponentes estuvieron de acuerdo en que estas dificultades constituyen un reto para la propuesta realizada por Eurostat de incorporar en el Índice Armonizado del Precios al Consumo (IAPC) el precio de adquisición de las viviendas en propiedad.

Reproducción permitida solo si se cita la fuente.